

TRES ENFOQUES DE HOY PARA LA TEORÍA DE LA TRADUCCIÓN: T. HERMANS, M. SNELL-HORNBY, G. TOURY

NOELIA RAMÓN GARCÍA
Universidad de León

1. INTRODUCCIÓN

Actualmente existen multitud de corrientes culturales, estéticas, literarias, sociológicas, lingüísticas, feministas, y de muchos otros tipos, que se acercan de algún modo al estudio del fenómeno de la traducción. En las últimas décadas, el interés por este aspecto de nuestro entorno ha crecido a la par que su importancia en nuestras vidas, que están constantemente rodeadas de algún proceso traductor.

En este trabajo nos acercaremos brevemente a las nociones de traducción y a los fundamentos teóricos al respecto desarrollados por tres autores contemporáneos que han tenido y tienen una extraordinaria importancia en este campo: Theo Hermans, Mary Snell-Hornby y Gideon Toury.

2. LA TRADUCCIÓN SEGÚN T. HERMANS

Hermans es uno de los máximos representantes de la corriente llamada *Teoría de la Manipulación*, título de un volumen de artículos sobre traducción de los que es editor.

Este enfoque de la traducción llega desde el punto de vista de la Literatura Comparada. Dentro de esta corriente se estudia especialmente la traducción literaria, y la mayoría de los estudios de Hermans se encuadran en el campo de la traducción de textos neerlandeses de diferentes épocas al inglés.

Una de las características principales de esta corriente es el hecho de que se centre casi exclusivamente en el estudio *descriptivo* de las traducciones, en contraposición a otras perspectivas que tratan de hacer comparaciones *evaluativas* entre el texto origen y la traducción.

Cuando hablamos de traducción, generalmente tenemos sólo el texto traducido. Aun así, por mucho que un traductor se empeñe en desaparecer, su presencia siempre seguirá estando ahí, porque él ha creado un texto en su lengua y para su cultura, que no existía antes.

La concepción de la traducción de Hermans rechaza la creencia tradicional de que una traducción debe ser un fiel reflejo de su original. Ninguna obra puede ser un fiel reflejo de otra, por el simple hecho de que son dos obras distintas, no la misma. Una traducción no es un texto original, pero tampoco es una fotocopia. La relación entre una obra y su traducción es muy peculiar, un fenómeno complejo en el que intervienen numerosos factores. Pero es una relación que sólo se puede estudiar a partir del resultado, es decir, de la traducción.

Esta visión implica que todo texto es una entidad en sí misma, inserta en un determinado contexto, fruto de un determinado autor y de una determinada sociedad, y dirigido a un público en concreto. Esta concepción se refiere tanto a los textos originales como a las traducciones.

Según Hermans, cualquier traductor, necesariamente tendrá que manipular un texto para que sea comprensible a la nueva audiencia, con lo que el texto deja de ser en esencia lo que

era anteriormente. Si esto es así, porque nunca se va a poder conseguir con exactitud ni un mismo contexto social, ni histórico, ni de ningún tipo, entonces, lo que realmente importa es el conjunto de transformaciones a que se somete una obra cuando es traducida.

Hermans trata de analizar qué estrategias se deben seguir para hacer un texto aceptable para su nuevo contexto y su nuevo público, ya que no será nunca igual que su original. Pero además considera que esos cambios son absolutamente esenciales, necesarios y determinantes para que una traducción sea aceptada como tal por una determinada audiencia.

Dado que esta corriente realiza estudios *descriptivos*, se trata de determinar cómo cada traductor en concreto ha traducido un texto determinado. No se trata de criticar las traducciones, ni de corregirlas. Se trata de estudiar las traducciones existentes, de observar cómo se lleva a cabo ese proceso, para así llegar a entenderlo mejor, e incluso llegar a establecer las reglas que el traductor siguió, que probablemente vinieron determinadas por el contexto socio-cultural en el que vivió.

Hermans ha realizado numerosos estudios *descriptivos* sobre traducciones de textos neerlandeses del Renacimiento al inglés con el fin de determinar todos los factores extralingüísticos que han actuado en las traducciones, y fijar el estatus que éstas adoptan dentro de la cultura receptora. En este sentido, se desarrollan también las ideas de otro de los autores tratados en el presente trabajo, G. Toury.

3. LA TRADUCCIÓN SEGÚN M. SNELL-HORNBY

Snell-Hornby concibe la traducción como parte de la cultura del hombre, es decir, que está inscrita en un marco mucho más amplio que el meramente lingüístico. De hecho, el factor lingüístico es mucho menos importante aquí que el factor cultural, puesto que los problemas lingüísticos casi siempre tienen una u otra solución. A este respecto podemos citar a K. Reiss cuando dice "Der Übersetzungsprozess ist keine rein linguistische Operation." (Reiss 1983: 37). En cambio, los aspectos culturales que están presentes en todos los textos y que son los que les dan su carácter particular como perteneciente a una u otra cultura, son mucho más complicados de traducir, y en esos es en los que se debería fijar el traductor.

Una idea concreta que recorre el pensamiento de Snell-Hornby es la de la imposibilidad de la equivalencia completa. Puesto que las culturas son muy diferentes unas de otras, incluso las más cercanas entre sí, un concepto tan vago como el de *equivalence* puede significar muchas cosas, y nada al fin y al cabo. Además, si se tomara el concepto en su sentido de exactitud y precisión, de ninguna manera podría calificarse de equivalencia ninguna relación entre una obra y su traducción. Siempre existen desviaciones más o menos importantes del original en una traducción, y ello quizás contribuya a hacerla más exacta, y no menos equivalente. La enorme variedad cultural de la especie humana hace, que la equivalencia sea para esta autora difícil de encontrar, en el mejor de los casos, e innecesario en todos.

Snell-Hornby dice de la traducción que es un "cross-cultural event". (Snell-Hornby 1988: 93). Una traducción no consiste en la simple sustitución de unidades léxicas en una lengua por unidades léxicas en otra. En este caso, la suma del significado lingüístico de todas las unidades no es igual al resultado final. El significado de un texto va mucho más allá, y

puede estar lleno de todo tipo de sutilezas lingüísticas: metáforas, ironía, parodias, etc. que añaden una gran cantidad de matices semánticos.

La finalidad última del traductor es la de adaptar el texto que va a traducir a la cultura que lo va a recibir como una traducción. Debe tener en cuenta, principalmente, el significado del texto como un conjunto. Por ello el traductor inexperto se basa en diccionarios bilingües y busca constantemente equivalentes exactos en la lengua meta, para poder insertarlos en la traducción, sin darse cuenta de que el texto no va a adquirir su significado global sólo con esta sustitución. De nuevo vemos que aquí se requiere algo más que la mera suma de todos los elementos para llegar a trasvasar el significado del texto original.

Otra idea importante que desarrolla esta autora es la de que se debe tratar el texto como conjunto, puesto que lo que hay que traducir a la cultura meta es el significado del conjunto. No se debe tratar de traducir palabra por palabra, o frase por frase, porque eso sería buscar equivalentes, y sabemos bien que no existen. Por ello, propone una forma de trabajo *top down*, es decir tomando como principio el texto como unidad, e ir descendiendo a unidades inferiores.

El objetivo final para el que todo traductor debe trabajar es el de que su traducción tenga la función deseada en la cultura receptora. Una traducción debe ser aceptada como tal por los lectores, para adquirir el nombre de traducción.

En resumen, para esta autora, "translation is not a matter of words, but of culture". (Snell-Hornby 1988: 131). La palabra clave en todo su desarrollo es la cultura, que es la que realmente determina lo que se traduce, cómo se traduce, a qué lenguas se traduce, etc.

4. LA TRADUCCIÓN SEGÚN G. TOURY

El enfoque que este autor israelí da a la traducción se desarrolla a partir de la noción de *polisistema*, que definió primeramente I. Even-Zohar, también de la Universidad de Tel Aviv.

Un *polisistema* está constituido por todos aquellos aspectos existentes dentro de una civilización determinada que componen la esencia de su cultura. Un *polisistema literario*, por ejemplo, está formado por todas las instancias de literatura existentes en esa cultura, no sólo por las obras canónicas, sino también por todas aquellas que tradicionalmente se habían considerado marginales, y también por las traducciones a esa lengua desde otras lenguas diferentes.

Esta visión implica que toda traducción empieza a formar parte del *polisistema* de llegada automáticamente. Por supuesto que en un *polisistema* hay obras más centrales que otras, pero se trata de un sistema dinámico, de manera que aquellas obras que fueron periféricas pueden llegar a ser centrales un día, o viceversa. En definitiva, cualquier obra puede llegar a formar parte del *polisistema* de una cultura diferente a través de su traducción. Esto nos puede dar una idea de la enorme importancia de la traducción.

Esta postura está en completa concordancia con la situación concreta de Israel, en la que prácticamente todo su *polisistema* está formado por traducciones. La literatura en lengua hebrea moderna es muy reciente, y la mayor parte del *polisistema literario* israelí está formado por traducciones modernas al hebreo de obras de autores judíos de todas las épocas y nacionalidades, que escribieron en sus respectivas lenguas. Los autores israelíes consideraron las traducciones como parte de la cultura receptora primeramente por razones nacionalistas. En caso contrario, el canon literario de la nación de Israel estaría

prácticamente vacío. Sin embargo, la noción de polisistema va mucho más allá y es perfectamente aplicable a otras culturas y otras situaciones.

Toury define la traducción en términos de relaciones de equivalencia. Para poder desarrollar su noción de traducción, Toury primeramente ha tenido que dar por hecho que existe equivalencia, al menos una cierta equivalencia, entre una obra y su traducción. En esto difiere de Snell-Hornby. Sin embargo, esta aceptación le permite profundizar mucho más en otros aspectos interesantes de la traducción: ¿qué tipo de equivalencia hay entre una obra y su traducción?, ¿qué grado de equivalencia puede haber?, etc.

Si Toury considera que toda traducción es parte del *polisistema* en el que está inmersa, entonces una traducción nunca es un texto independiente ni aislado, sino que tiene un trasfondo cultural, el del público receptor. Un *polisistema* determinado puede en un momento dado canonizar traducciones, o censurarlas, o incluso prohibirlas, cambiando así el estatus de estas traducciones. Lo que es seguro es que siempre habrá algún tipo de relación, puesto que la obra traducida ya forma parte de una nueva cultura.

La metodología de investigación que ha promulgado Toury, *Descriptive Translation Studies*, trata de explicar en qué consiste eso que llamamos traducción. No pretende dar una definición de lo que es traducción, sino que se basa en lo palpable, en las propias traducciones. Aquí tenemos de nuevo un enfoque orientado hacia los textos meta. Muchos autores, principalmente europeos, entre los que destaca Hermans, han llevado a cabo estudios *descriptivos* de traducciones a sus respectivos *polisistemas*.

Como resultado del desarrollo de la noción de *polisistema*, G. Toury ha creado el concepto de *normas*. Las *normas* son el conjunto de posturas que definen el comportamiento traductor de una determinada época, y en un contexto socio-histórico y cultural concreto. A partir de la dualidad chomskyana de *competence* y *performance*, Toury define *competence* como la lista de todas las opciones teóricamente posibles de que dispone el traductor en un contexto determinado, y *performance* como las decisiones reales que los traductores han tomado. Las *normas* estarían en algún punto intermedio, puesto que representan una cierta regularidad en la toma de decisiones.

Toury considera, por tanto, que el traductor, como miembro de una comunidad concreta, debe actuar como se espera de él, y debe seguir las *normas traductorales* de su época. La labor principal del traductor es, pues, la de tomar las decisiones apropiadas en su traducción para que ésta sea aceptada por su público. En general, según Toury, el traductor tiende a adaptar su traducción literaria a las convenciones de la cultura receptora, en vez de introducir elementos nuevos y posiblemente chocantes de la cultura origen. Pero esto no siempre es así, porque cuando se trata de culturas débiles o lenguas minoritarias, parece prevalecer el conjunto de normas del *polisistema* origen.

5. CONCLUSIONES

Tras haber analizado estas tres posturas de entre las teorías de la traducción contemporáneas, podemos extraer una serie de conclusiones.

La primera y más importante es la de que hoy en día se tiende a aunar posturas en cuanto a la Teoría de la Traducción. Todos los autores comentados tienen unos puntos básicos en común, como es el de la importancia que dan a los aspectos culturales, sociales e históricos en la realización de las traducciones. Los aspectos lingüísticos son poco relevantes en estos tres autores, aunque sí estén presentes en alguno de ellos. En este punto, los problemas son

menores que los provocados por aspectos culturales, y la competencia lingüística de los traductores se da cada vez más por sobreentendida.

Por otro lado, las nociones de *polisistema* y *manipulación* están aceptadas y extendidas entre numerosos estudiosos de diferentes países, lo que les ha dado cierta resonancia. En la Teoría de la Traducción contemporánea son dos conceptos que se han convertido en fundamentales.

Como consecuencia de las teorías defendidas por estos autores, existe un claro interés por el estudio de las traducciones, y no por sus originales. Al estudiar las traducciones se pretende establecer las pautas que rigen el comportamiento traductor y que hacen que las traducciones sean como son, y no de otra manera.

En resumen, a pesar de algunas pequeñas diferencias - como la existente entre Snell-Hornby y Toury en cuanto al concepto de equivalencia - las aproximaciones teóricas analizadas aquí son bastante similares y se mueven en la misma línea. Se trata de una de las posturas más ampliamente aceptadas hoy en día en el mundo de la traducción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKER, M. 1998. *Encyclopaedia of Translation Studies*. Londres: Routledge.
- GENTZLER, E. 1993. *Contemporary Translation Theories*. Londres: Routledge.
- HERMANS, T., ed. 1985. *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. Londres: Croom Helm.
- NORD, C. 1997. *Translating as a Purposeful Activity*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- RABADÁN, R. 1991. *Equivalencia y Traducción*. León: Universidad de León.
- RABADÁN, R. 1994. "Traducción, función, adaptación". *Aspectos de la Traducción inglés/español*. Ed. P. Fernández Nistal. Valladolid: Universidad de Valladolid. 31-41.
- REISS, K. 1983. *Texttyp und Übersetzungsmethode*. Heidelberg: Julius Groos Verlag.
- SNELL-HORNBY, M. 1988. *Translation Studies: An Integrated Approach*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- SNELL-HORNBY, M. 1990. "Linguistic Transcoding or Cultural Transfer? A Critique of Translation Theory in Germany". *Translation, History and Culture*. Eds. S. Bassnett and A. Lefevere. Londres: Cassel. 79-86.
- TOURY, G. 1980. *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: Porter Institute for Poetics and Semiotics.
- TOURY, G. 1995. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.